

Por qué el sumo importa cuando golpea un terremoto

por Chris Gould

Sumo puede inspirar en tiempos de terremotos. Preguntad a la gente de Kansai que asistió al torneo de Osaka de 1995. Menos de dos meses antes, en el ya fatídico día del 17 de enero de 1995, la región de Kansai había sido sacudida por el Gran Terremoto de Hanshin, que se cobró la vida de más de 6000 personas. La ciudad de Kobe fue particularmente afectada, con las consiguientes historias sobre el gran espíritu de voluntad, con los residentes y los negocios trabajando juntos para conseguir suministros esenciales para los hogares sin agua.

El terremoto tuvo lugar durante el torneo de enero de 1995 y levantó un debate sobre si el sumo debía detenerse como señal de respeto, a pesar de que estaba teniendo lugar a unos 500 kilómetros de distancia, en Tokio. En ese momento, la asociación de sumo consideró que la mejor manera de mostrar su solidaridad con Kobe era seguir luchando, para mostrar a sus miembros como pilares de fortaleza en momentos de necesidad. Luego, dos meses más tarde en Osaka, el sumo sirvió como torneo de inspiración para la gente de Kansai que tenía la desesperada necesidad de levantarse. Akebono y Takanohana cautivaron al público hasta el último día con un sumo impresionante, antes de enfrentarse entre sí por el título. La psique nacional hubiera recibido un impulso monumental si Takanohana hubiera conseguido la copa para Japón, pero un ataque despiadado con tsuppari por los gigantes brazos de Akebono, seguido de un devastador empujón que le echo fuera, dejó al auditorio en silencio. Sin embargo, un exitoso espectáculo de sumo probó

que Kansai se había recuperado, y la gira jungyo que lo acompañó también permitió a los luchadores de sumo tener la oportunidad de tranquilizar a los preocupados residentes locales.

Cabe recordar que la primavera de 1995 fue especialmente desastrosa para Japón, ya que además de el terremoto, cinco individuos trastornados, cuatro de los cuales increíblemente salieron de las principales universidades, decidieron llevar a cabo un ataque con gas sarín en el metro de Tokio en el que murieron 13 personas y hubo 50 heridos graves y varios centenares de heridos leves. Este ataque se produjo durante el torneo de marzo, dando al sumo más razones para levantar el abatido ánimo.

Esta vez, en 2011, el mundo del sumo reaccionó enérgicamente ante el Gran Terremoto de Tohoku, el más grande de la historia incluso en un Japón propenso a los terremotos. Hakuho abrió el camino, donando 10 millones de yenes que se utilizaron para comprar 100.000 raciones de fideos para las personas en las regiones afectadas. Hakuho y otros luchadores también reunieron objetos de sumo, especialmente huellas de manos y toallas de baño, y los enviaron a las ciudades más afectadas, tales como Otsuchi. También es de esperar que tenga lugar algún tipo de torneo benéfico para recaudar más fondos para las víctimas del terremoto.

Y si se necesitase una plantilla sobre la forma en que el sumo debía reaccionar a una crisis por el terremoto, sería la forma en la que el deporte nacional de Japón ayudó a rescatar a la economía de

Ryogoku de la quiebra en la década de 1920. Después de haber visto a su Kokugikan ser reducido a cenizas en 1917 y que un intento de reconstrucción fallase por un tifón que lo asoló poco después, la asociación de sumo prácticamente entró en bancarrota por los acontecimientos del 1 de septiembre de 1923. En ese día sucedió el terremoto más mortífero en la historia de Japón, con su epicentro a 100 kilómetros de Tokio. Al menos se confirmaron 100.000 muertos y otros 40.000 nunca fueron encontrados. Lo peor de todo es que el 40% de los muertos confirmados eran de la zona de Ryogoku. La gran tragedia ocurrió cuando 38.000 personas se apiñaban en un punto de evacuación cerca del Kokugikan, y fueron masacrados por los incendios de la ciudad que hicieron estragos debido a los vientos circulantes.

El propio Kokugikan sufrió grandes daños y costó una fortuna su reparación, pero no hay duda de que la firme determinación de la asociación de sumo en sacar adelante el proyecto en gran parte rescató la economía del desintegrado Ryogoku. La asociación de sumo actual fue establecida en 1925 y pronto el público lleno a rebosar un reformado Kokugikan, marcando el comienzo de la Era de Oro de Musashiyama, Minanogawa y, por supuesto, Tamanishiki.

Los luchadores de sumo, debido a su físico descomunal, son poderosos símbolos de fuerza y protección. Han realizado tareas hercúneas para ayudar a Japón a recuperarse de los terremotos antes. En 2011 esperamos verles hacerlo otra vez.